

**COMPARECENCIA DEL COMPAÑERO
CARLOS RIVERO COLLADO
ANTE LAS CAMARAS
DE LA TELEVISION CUBANA**



**COMPARECENCIA
DEL COMPAÑERO
CARLOS RIVERO COLLADO
ANTE LAS CAMARAS
DE LA TELEVISION CUBANA**

29 de Abril de 1976



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1976

Edición: Ángel Luis Fernández
Diseño: Sergio Sánchez Tortoló
Corrección: Natacha Fajardo y Sonia Aragón

Ofrecemos a continuación el texto de la conferencia de prensa del compañero Carlos Rivero Collado, celebrada en La Habana el día 29 de abril de 1976, y difundida a través de la radio y televisión nacionales.

El editor

La Habana, 23 de julio de 1976
"Año del XX Aniversario del Granma"

**Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano
del Libro, calle 14 no. 4104, Marianao,
La Habana, Cuba.**

MODERADOR

Compañeros, hoy comparece ante las cámaras de la Televisión Cubana el compañero Carlos Rivero Collado, quien a solicitud nuestra ha accedido a esta entrevista en la que hará declaraciones. Como se recordará, el compañero Rivero Collado participó durante varios años en acciones contra nuestro Gobierno Revolucionario; más tarde, como consecuencia de un proceso de rectificación política y de un acercamiento ideológico a la Revolución Cubana, Rivero Collado desarrolló tareas en favor de nuestra revolución en el exterior. El compañero Rivero Collado

regresó a la patria y se integró al proceso revolucionario, es decir, al proceso de la construcción del socialismo en nuestro país.

Como invitados hemos traído a los compañeros periodistas José Luis Robaina, director de Radio Reloj Nacional; Armando López Junco, jefe de información internacional de Prensa Latina; y al compañero José Prado, vicedirector de Radio Habana Cuba. Sin más preámbulo cedemos la palabra a los compañeros periodistas.

ROBAINA

Compañero Rivero Collado, hace varios días Manuel de Armas hizo importantes declaraciones sobre las campañas terroristas de la CIA y de los elementos contrarrevolucionarios en el exterior; a nosotros nos interesaría oír sus comentarios sobre esas declaraciones de De Armas.

RIVERO COLLADO

Sobre las revelaciones hechas recientemente por Manuel de Armas, podemos decir que, de cierta manera, corroboran lo que nosotros habíamos denunciado en noviembre de 1974 sobre la campaña criminal del imperialismo yanqui, especialmente de la CIA, contra nuestra patria. En la denuncia de Manuel de Armas hay detalles de gran significación, especialmente en lo que se refiere a la coordinación y dirección de la CIA: la dirección que ésta ejerce sobre las bandas terroristas que están desarrollando una campaña internacional, como sabemos. Yo creo que estas revelaciones, todos aquí en Cuba y en el extranjero las hemos leído con avidez. El relato que Manuel de Armas hace sobre los planes maca-

bros de la CIA —y recordemos que su experiencia viene de hace sólo unas semanas— es una confirmación más de que nuestro pueblo debe mantener siempre la guardia en alto. Además, en el orden personal podemos decir que con Manuel de Armas estamos en presencia de un hombre joven que, influido por el ambiente en que vivía en Norteamérica, cayó en las mallas de la falsa y furiosa propaganda anticomunista. Sin embargo en un momento determinado, ese mismo joven tuvo la honestidad y el valor suficientes para denunciar, con datos totalmente irrefutables, a los enemigos de Cuba. Debemos poner énfasis en afirmar —y lo digo por experiencia propia— que el imperialismo crea en su seno a sus propios enemigos. Su deslealtad absoluta, su hipocresía, su desprecio total por los valores intrínsecos del ser humano —que en muchos aspectos lo degradan a una escala inferior del reino animal— hacen que, en muchas ocasiones, determinados individuos se conviertan en sus enemigos: individuos que han estado en estrecho contacto con el imperialismo, una vez que descubren la verdad se convierten en algunos casos en sus más enconados enemigos.

LÓPEZ JUNCO

Compañero Rivero Collado, Manuel de Armas explicó cómo la CIA ejerce un control sobre las bandas contrarrevolucionarias, sobre las bandas de apátridas. ¿Pudiera usted ofrecernos algunos elementos que ampliaran estas apreciaciones de De Armas?

RIVERO COLLADO

Yo entiendo que no son simplemente apreciaciones de Manuel de Armas; entiendo que son verdades comprobadas. La historia de los últimos diecisiete años nos demuestra que el imperialismo, por mediación de la CIA, el FBI y otras agencias federales, ha ejercido un control absoluto sobre las bandas contrarrevolucionarias que han luchado contra nuestra revolución. Por ejemplo, si nos remontamos a enero de 1959, vemos que el primer grupo contrarrevolucionario creado, que se llamó La Rosa Blanca, estaba dirigido y controlado por operativos de la CIA en la ciudad de Nueva York. Creo que puedo hablar con propiedad, pues, según ustedes recordarán, yo fui uno de los fundadores de La Rosa Blanca. A partir de entonces, o sea, desde 1959 hasta los días actuales, la CIA ha utilizado a numerosos contrarrevolucionarios como tropa de choque en varios países del mundo. Podemos poner el ejemplo de Cambodia, Laos, Viet Nam, República Dominicana, el Congo, Bolivia y otros países. No debemos olvidar que en 1962 el ejército norteamericano contaba con una división integrada por siete mil mercenarios de origen cubano que habían prestado juramento a la bandera norteamericana, lo que los hacía miembros del ejército de ese país. Estos siete mil mercenarios de origen cubano estaban preparados cuando la Crisis de Octubre para invadir a nuestro país junto con otras tropas yanquis. Pudiéramos decir que una proporción sustancial de estos elementos se han mantenido activos de una manera u otra, aunque utilizando una estrategia más encubierta hasta los días que corren. No olvidemos que la CIA desempeñó un papel importantísimo en el proceso de desestabilización

del Gobierno de la Unidad Popular en Chile, utilizando entre sus instrumentos a algunos contrarrevolucionarios de origen cubano, lo que culminó en el asesinato del presidente Salvador Allende y en una de las masacres más grandes que recuerda la historia de América.

Debemos agregar que la CIA concibió y dirigió el plan de asesinar a Fidel Castro y a Salvador Allende en noviembre de 1971. Como se sabe, para este plan fueron utilizados elementos contrarrevolucionarios de Alpha 66. No olvidemos los campamentos de la CIA en Costa Rica y Nicaragua en los años 1963, 1964 y 1965, que fueron utilizados como base para enviar a Cuba numerosos equipos de infiltración con la misión específica de asesinar a nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro. Asimismo los órganos de seguridad de la Revolución han descubierto en estos años veinticuatro planes de atentados dirigidos por la CIA, según denunció nuestro Primer Ministro en su Informe Central al Primer Congreso del PCC y, además, como lo reconocieron oficialmente los propios imperialistas cuando una comisión del Senado norteamericano investigó las actividades de la CIA y demostró que, efectivamente, la denuncia de nuestro Primer Ministro era cierta, como cierto era el número de atentados planeados por la CIA. Esta investigación senatorial, estas conclusiones, fueron editadas a mediados de 1975 en un libro que, en mi opinión, constituye un documento revelador. Debemos también tener presente que en 1968 la CIA, en complicidad directa con el FBI, concibió la campaña terrorista como un arma de chantaje e intimidación contra nuestro pueblo; más tarde, en 1969, 1970 y 1971, la CIA jugó la carta de José Elías de la Torriente, con su guerra psicológica. Pos-

teriormente a lo que se llamó el Plan Torriente, la CIA utilizó otros elementos: Carlos Prío Socarrás, Enrique Huertas, Manolo Reyes, Manuel Artime, Juan José Peruyero y otros elementos que fueron utilizados eventualmente por la CIA a medida que los planes iban cambiando de táctica, aunque en definitiva la estrategia siempre ha sido la misma en contra de la Revolución. No olvidemos que algunos agentes de la CIA, los mismos que habían concebido los planes de la invasión por Playa Girón, ejecutaron directamente la operación Watergate. Después de aquello, la CIA, en connivencia con el FBI, acordó volver a utilizar la campaña terrorista como arma de intimidación contra la Revolución; aunque ellos no saben que a la Revolución no se la puede intimidar, pero es que ellos entienden que el terrorismo es una manera de intimidación. A manera de colofón, para resumir esta historia de pillerías internacionales de la CIA, diré que estamos ahora en presencia de una campaña dirigida por la CIA en la que, como denunció certamente Manuel de Armas, se utilizan operativos de esa agencia en la estación de Caracas en una campaña para desestabilizar las relaciones entre los pueblos y los gobiernos de Cuba y Venezuela.

Quisiera hacer un comentario sobre algo que Manuel de Armas denunció la pasada semana. Ustedes recuerdan que De Armas mencionó los nombres de los agentes y oficiales norteamericanos de la CIA que estaban dirigiendo esta campaña desde la propia embajada norteamericana; pero, además, De Armas mencionó a un agente de la CIA de origen cubano, Ricardo Morales Navarrete, y ahora se ha comprobado que la denuncia era cierta, toda vez que, como hemos

leído en la prensa, Ricardo Morales Navarrete tuvo que huir del hotel "Caracas Hilton", donde estaba hospedado, como había dicho Manuel de Armas; y de acuerdo con la nota publicada en nuestros periódicos, este individuo, agente de la CIA, después que escuchó por Radio Habana Cuba la denuncia certera de De Armas, no se volvió a presentar en el mencionado hotel. Morales Navarrete, al huir del hotel, está simplemente haciéndose reo del delito de que lo acusó Manuel de Armas. Por supuesto, la huida de Morales Navarrete será hacia un lugar seguro, donde estará protegido por la CIA, ya que ellos tienen cobertura en la propia embajada norteamericana en Caracas. Yo creo que existen miles de hechos —si vamos a ver la historia de la contrarrevolución— referentes al control y la coordinación que la CIA ejerce sobre las bandas contrarrevolucionarias, pero no creo que tengamos tiempo para mencionarlos en la noche de hoy, aunque todos estos temas aparecerán ampliados en un libro próximo a ser publicado, un libro nuestro que trata sobre la historia de las bandas contrarrevolucionarias.

Como resumen, quisiera decir simplemente que la contrarrevolución cubana es hija natural del maridaje existente entre el imperialismo y la CIA, venida al mundo en un parto sangriento.

PRADO

Compañero Rivero Collado, Manuel de Armas se refirió a una serie de elementos contrarrevolucionarios y agentes de la CIA. ¿Podría usted ofrecer algunos detalles adicionales sobre estos elementos apátridas?

Realmente, en cuanto a los oficiales de la CIA no tengo nada que agregar. Sin embargo, creo que podemos hacer algunos comentarios sobre los cabecillas mencionados por Manuel de Armas. Por ejemplo, él hace mención a Andrés Nazario Sargén, cabecilla de Alpha 66, quien recientemente publicó unas declaraciones en un periódico contrarrevolucionario de Miami donde afirmaba, en la primera página, que su grupo, o sea, Alpha 66, seguiría en sus planes de ataques marítimos a pesar del Punto Dos. Se refería al punto dos del tratado sobre piratería firmado por los gobiernos de Cuba y Estados Unidos el 15 de febrero de 1973. Como ustedes saben, en este apartado segundo quedan prohibidas estas actividades pirateáticas y de secuestros marítimos entre ambos países. El solo hecho de que Nazario Sargén pueda hacer estas amenazas, estas declaraciones, y que, además, pueda seguir disfrutando de libertad, es una comprobación absoluta de que, por una parte, cuenta con el apoyo y la protección del FBI y de la CIA y de que, por otra parte, los norteamericanos están violando el apartado segundo del tratado que prohíbe dichas acciones. Es de público conocimiento en la ciudad de Miami que el Buró Federal de Investigaciones ha conocido en numerosas ocasiones, siempre con anterioridad a su realización, una serie de actividades agresivas de Alpha 66, específicamente la infiltración de Vicente Méndez, y de que a pesar de conocerla previamente, no hizo nada por evitarla ni ha hecho nada por neutralizar a estos elementos; no obstante, son precisamente ellos, el FBI, los obligados a implantar esa disposición, y lejos de ello, son los primeros en transgredirla.

Manuel de Armas menciona además a Ramón Orozco Crespo, a quien nosotros habíamos señalado ya en noviembre de 1974 como uno de los cabecillas del FNLC y como el autor material de los criminales ataques marítimos a nuestros pescadores. Afirmo —y eso lo sabe todo el mundo en Miami— que la CIA y el FBI conocen perfectamente que Ramón Orozco y otros elementos dirigen y ejecutan estas agresiones pirateáticas y, sin embargo, no hacen nada por evitarlas. En mi opinión, la razón es muy sencilla: el señor Orozco Crespo es un agente a sueldo de la CIA, y esto la primera que lo sabe es la CIA.

Manuel de Armas hizo mención también a Miguel Suárez, es decir, a Mike Suárez Fernández, quien tuvo una participación indirecta, pudiéramos decir, en el delito Watergate, y que en estos momentos es una figura relevante en la comunidad de emigrantes de origen latino en Miami. Nosotros sabemos además que el señor Mike Suárez es un dirigente, un jefe de la llamada mafia cubana de Miami, y que ha intervenido personalmente en el tráfico de drogas. Y no somos nosotros los únicos en saberlo, sino que esto se ha publicado allí en Miami; y a pesar de haberse visto envuelto en procesos judiciales, ha seguido siendo una figura política relevante en esa ciudad. Mike Suárez es un informante de la CIA infiltrado en la colonia latina de Miami.

De Armas menciona además a los contrarrevolucionarios Lew y Soberón, que no son otros que el director de la emisora WRHC, Salvador Lew, y el periodista Agustín Alles Soberón, de larga filiación con la CIA desde los tiempos en que se fundó la Agencia de Informaciones Periódicas (AIP), presidida en un tiempo por otro informante de la CIA, Fernando Carrandi Valdés. Tanto

Salvador Lew como Agustín Alles Soberón y Fernando Carrandi, son agentes informantes de la CIA situados en lo que ellos llaman la vertiente de la revolución traicionada, integrada precisamente por los que estuvieron con la Revolución en 1959 y que después la traicionaron.

Se menciona también a Maurice Ferré, actual alcalde de la ciudad de Miami ligado a las agresiones piratas de Ramón Orozco Crespo, quien fue su guardaespaldas hasta los años 1970-1971, y además fue un alto empleado de una empresa de construcción llamada Maule, propiedad de la familia Ferré. El alcalde de Miami —y veamos aquí la forma hipócrita en que esto se desarrolla— ha hecho una campaña pública no solamente en Miami, sino que ha llegado a Washington y a Nueva York haciendo declaraciones contra el terrorismo. Sin embargo, el propio alcalde de Miami es uno de los principales promotores de la campaña de ataques piratas, entre ellos el reciente ataque del pasado 6 de abril; e independientemente de que éste sea un plan dirigido por la CIA, él mismo ayuda económicamente a estos elementos y los protege contra cualquier tipo de problema de carácter legal, involucrado como está directamente en estos ataques. Pero no sólo está involucrado por defender a esta banda de Ramón Orozco, sino que además Ramón Orozco, como cabecilla del FNLC, participa directamente en la campaña terrorista a nivel de bombas en las calles, en los aeropuertos, etc., que es precisamente lo que desde un punto de vista público el alcalde de Miami está atacando; lo que lo convierte en rigor en un promotor de la campaña terrorista. Esto el primero que lo sabe es el mismo Maurice Ferré.

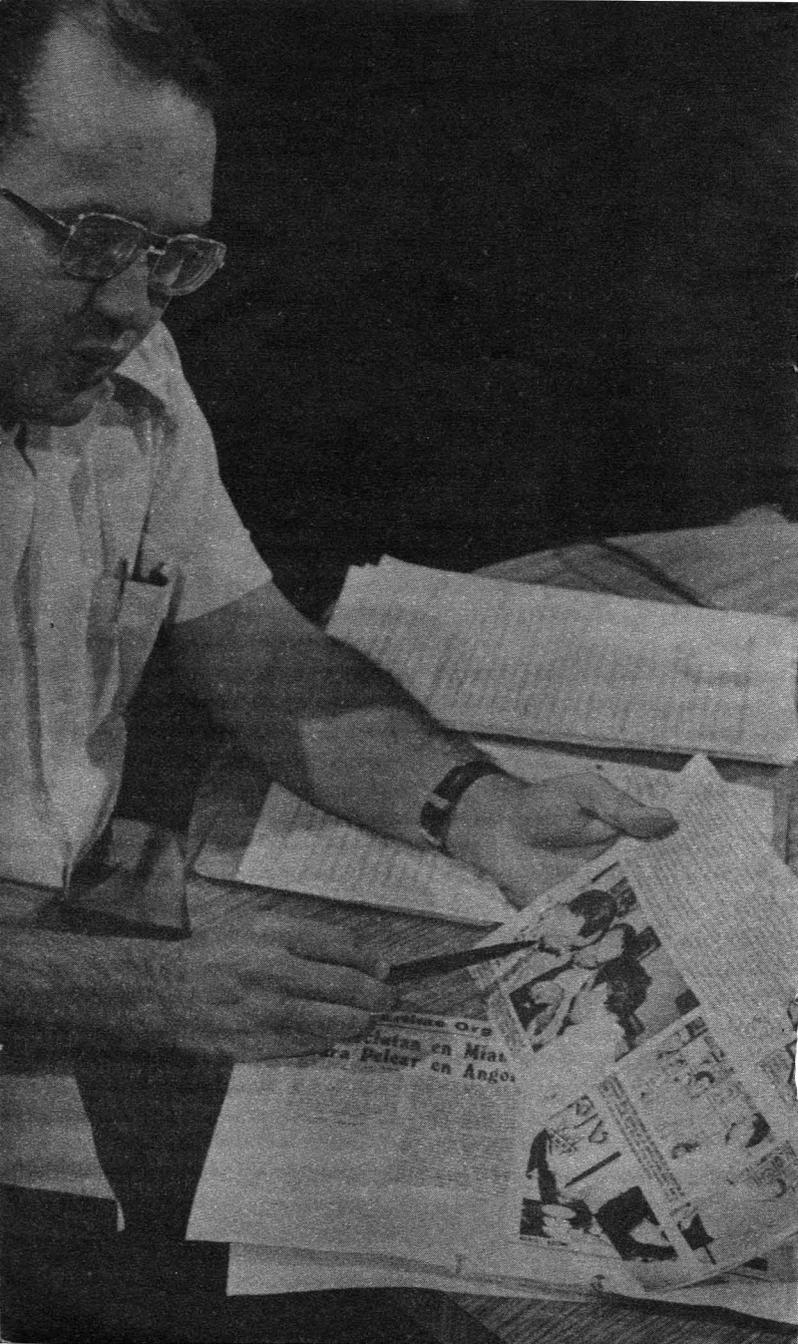
Manuel de Armas también hizo mención a Manuel Artime, quien, como recordamos, fue el jefe civil de la invasión por Playa Girón, y de quien se sabe también que desertó tres horas y media antes de la conclusión de la batalla, junto con la mayoría de los miembros del cuerpo de jefatura. Sin embargo, este desertor, lejos de haber sido eliminado desde el punto de vista político por la misma contrarrevolución, se ha mantenido muy activo durante estos últimos quince años, pues no hay que olvidar que fue uno de los que estuvieron directamente implicados en el episodio Watergate. Después, la historia de Artime es larga: a principios de este año de 1976 Manuel Artime, siguiendo órdenes de la CIA, creó en Miami una oficina de reclutamiento para la formación de una brigada mercenaria que iría a pelear en Angola en favor de las facciones de los traidores Jonas Savimbi y Holden Roberto. Esta brigada de mercenarios, que recibían un sueldo de hasta mil dólares mensuales (y esto no lo decimos nosotros sino que lo ha publicado la prensa), no pudo llegar a combatir en Angola porque, en definitiva, cuando se decidieron a partir, ya la guerra se había decidido a favor del MPLA y del heroico pueblo angolano. Yo quisiera presentar un documento demostrativo de que esta campaña o esta brigada que Artime trató de llevar a Angola es algo más que un simple comentario nuestro; es un hecho muy conocido y ampliamente divulgado en la prensa contrarrevolucionaria. Aquí tenemos una información que dice: "Artime organiza la expedición. Recluta en Miami exiliados cubanos para pelear en Angola." *[Muestra foto en la prensa de Manuel Artime.]* Es decir, que no se trata de declaraciones de Manuel Artime, pues tanto él como la CIA tra-

taron de ocultar estos reclutamientos, pero este periódico neoyorquino, utilizando sus propios canales, pudo comprobar que Manuel Artime estaba reclutando esta brigada mercenaria y sacó este reportaje.

Manuel de Armas menciona además a Justo Alfonso, conocido como "el Gallego", individuo de quien sabíamos desde 1968 que era un agente de la CIA situado en los grupos terroristas del Ejército Secreto Anticomunista (ESA) y del Poder Cubano. Justo Alfonso había pasado un curso de entrenamiento en una escuela de la CIA en 1966, sobre prácticas de demolición y explosivos, en una época inmediatamente anterior a la escalada terrorista de 1968. Después se asoció a un sujeto llamado Luis Tornés, quien el pasado 12 de noviembre de 1975 fue encarcelado por la policía de Miami al descubrirse en su poder una cantidad apreciable de cocaína, y fue después liberado mediante una simple multa de 200 dólares. Si este sujeto, como ustedes comprenderán, no hubiera sido un agente, un informante del FBI, como se ha comprobado, hubiera cumplido varios años por traficante de narcóticos, y no hubiera sido puesto en libertad con una simple multa de las que ponen por exceso de velocidad.

Estos contrarrevolucionarios —Justo Alfonso y Luis Tornés— fueron situados por la CIA en torno a la figura de Rolando Masferrer y se asociaron a él en la edición de un periódico en Miami. Yo, realmente, desconozco la responsabilidad de Justo Alfonso y de Luis Tornés en la muerte de Rolando Masferrer, ocurrida el 31 de octubre de 1975.





ROBAINA

Compañero Rivero Collado, en los últimos tiempos se han producido una serie de ejecuciones de importantes personeros de la contrarrevolución en el exilio. En su declaración Manuel de Armas expuso que la CIA había intervenido en la eliminación de Rolando Masferrer. A nosotros nos interesaría conocer si usted estima que, en general, la CIA ha intervenido en la eliminación de todos estos contrarrevolucionarios.

RIVERO COLLADO

Bueno, yo creo que la muerte de Rolando Masferrer es producto de la guerra interna mafiosa de la contrarrevolución, en la cual, en determinados momentos, la CIA ha desempeñado un importante papel. Para ampliar, podemos hacer una sinopsis con estos temas. Podemos decir que no es solamente la muerte de Rolando Masferrer, sino que se trata de una guerra interna; y a los efectos de aclarar la duda del compañero Robaina, nos vemos obligados a hacer una pequeña historia de lo que es esta guerra mafiosa de la contrarrevolución. Nosotros expusimos en noviembre de 1974 en qué consistía esta guerra mafiosa y señalamos los asesinatos de José Elías de la Torriente y de Ernesto Rodríguez, que fueron muertos uno en abril y el otro en mayo de 1974. Torriente había sido acusado por núcleos contrarrevolucionarios de haberse robado los fondos destinados a la lucha contra el Gobierno Revolucionario, lo cual resultó ser cierto. Torriente fue, sobre todo, el máximo dirigente de la contrarrevolución cubana después del fracaso en Playa Girón, es decir, fue la figura más importante de la contrarrevolución después de los que

dirigieron en el terreno civil la invasión por Playa Girón. Este individuo fue asesinado (y esto se ha podido determinar con precisión, pues no son simples ideas nuestras, sino cosas que ha aclarado la propia contrarrevolución y son noticias que han llegado a nuestro poder) por un grupo fascista-terrorista conocido con el nombre de "Cero", integrado por militantes del llamado Movimiento Nacionalista Cubano. El autor intelectual del asesinato de Torriente fue Felipe Rivero Díaz, y el ejecutor material, Héctor Díaz Limonta, dos contrarrevolucionarios. Se cree que Ernesto Rodríguez, delegado en Miami del llamado Movimiento Demócrata Cristiano, fue asesinado por los mismos elementos, toda vez que habían sido las bandas fascistas de este mal llamado movimiento "nacionalista" las que habían acusado a los demócratacristianos de mantener una política procomunista. Aunque, claro está, la responsabilidad directa de los dirigentes del movimiento "nacionalista" en la muerte de Ernesto Rodríguez no es una cosa comprobada, y en esto se diferencia de la de Torriente, donde se comprobó que se trataba de Felipe Rivero y de Héctor Díaz.

Debemos recordar que a los cuatro días del asesinato de Torriente en Miami, fue también asesinado en Nueva York el cabecilla terrorista Arturo Rodríguez Vives. La muerte de este último pagaba por la de Torriente, y se habló allí en estos términos porque la contrarrevolución, y sobre todo estas bandas, utilizan un léxico y psicología típicos de la mafia. Esto fue publicado así en la prensa: que la muerte de uno pagaba la del otro.

El 20 de agosto de 1974 fue estrangulado, en New Jersey, Héctor Díaz Limonta, y se supo que esto fue ordenado por elementos afectos al Plan Torriente y a los demócratacristianos que se habían unido a ese plan desde el año 1970. La muerte de Héctor Díaz, siguiendo el mismo léxico contrarrevolucionario, pagaba por las muertes de Torriente y de Ernesto Rodríguez.

El 21 de febrero de 1975 fue asesinado en Miami el dirigente contrarrevolucionario Luciano Nieves Mestre, cabecilla de una facción que promovía una nueva forma de ataque contra la Revolución, utilizando una falsa coexistencia pacífica para el desarrollo de una campaña de diversionismo ideológico. La muerte de Nieves pagaba, según la misma psicología, por la de los cabecillas terroristas asesinados con anterioridad. Nieves fue ejecutado, como se supo más tarde, por los contrarrevolucionarios Valentín Hernández y Jesús Lazo, quienes dejaron algunas evidencias en la escena del crimen y fueron después acusados del asesinato de Nieves. Hernández y Lazo eran dirigentes del grupo pragmatista ligado a la banda de Felipe Rivero y al Poder Cubano, que había tenido como vocero oficial a Arturo Rodríguez Vives. El asesinato de Nieves "pagaba" también por la muerte de los terroristas.

Continuando con la guerra mafiosa de la contrarrevolución, tenemos que el 31 de octubre de 1975 fue asesinado en Miami el veterano cabecilla contrarrevolucionario Rolando Masferrer Rojas. Su muerte, en mi opinión, es producto de su personalidad altamente conflictiva y polémica y de que, por su condición de gángster consumado, se había enfrentado a otros elementos gangsteriles de la contrarrevolución. La CIA intervino

en esta pugna en un momento determinado, facilitando los medios para la muerte de Masferrer, por motivos que realmente no nos resultan claros en estos momentos. Masferrer había sido agente de la CIA por muchos años, y en 1972 se convirtió en informante del FBI, ubicado en la colonia contrarrevolucionaria de Miami. Podemos decir que tanto la CIA como el FBI utilizan a estos elementos y después, cuando se vuelven altamente conflictivos por su carácter anárquico, sencillamente los mandan a eliminar. La historia nos ha dado no solamente el caso de Masferrer, sino otros muchos en los últimos años.

El 27 de enero de 1976 Nino Díaz Hanet fue gravemente herido en un atentado a tiros frente a su residencia en el área de Miami. Díaz Hanet había sido uno de los jefes de la operación de la CIA en abril de 1961, cuya misión era desembarcar en Oriente como fuerza de apoyo al desembarco por Playa Girón; pero esa operación no llegó a realizarse. Después, según se llegó a saber, fue agente de la CIA por muchos años. A principios de 1975 Nino Díaz fue acusado por compañeros suyos de haberse apropiado de los fondos de una banda apátrida que había organizado entre ellos. Esta acusación se realizó en Puerto Rico, donde Nino había tenido su base por muchos años, antes de trasladarse a Miami y comprar allí una lujosa residencia, al parecer con el dinero de cuyo robo había sido acusado. Aparentemente, los antiguos amigos de Nino Díaz le pasaron la cuenta un año después, y en el atentado a que hacemos referencia resultó gravemente herido y quedó lisiado de un brazo.

El 4 de febrero de 1976 se "suicidó" en Miami José Antonio Prats Barroso, conocido en los medios contrarrevolucionarios como Pepe Prats,

quien, en Miami, estaba al frente de la oficina de reclutamiento de mercenarios para la guerra de Angola; plan éste íntimamente ligado a la figura de Manuel Artime y, por supuesto, dirigido por la CIA. La versión que las autoridades policíacas de Miami dan del suicidio de Pepe Prats me parece completamente ridícula, por cuanto el arma utilizada pertenecía a otro miembro de esta banda mercenaria llamado Francisco de Navarra, y el hecho sucedió en el auto de Navarra, el cual llegó a un hospital con el cadáver de Pepe Prats; allí Navarra dio la versión de que había sido un suicidio. Aparentemente la policía escuchó esta versión y de la misma sacó en conclusión que, efectivamente, se trataba de un suicidio. Sin embargo, ya con anterioridad se sabía que habían surgido pugnas entre estos elementos por el manejo de los fondos que la CIA había asignado para la guerra de Angola. Pepe Prats había cometido un grave error cuando en enero de 1976 hizo declaraciones a la AP, informando sobre el reclutamiento de mercenarios para Angola, lo cual, como es lógico, contravenía las disposiciones de la CIA y de Manuel Artime en el sentido de mantener esta operación en la mayor discreción. Las declaraciones de Prats tuvieron una amplia repercusión no solamente en Miami, sino en otras áreas de la Florida y de Estados Unidos, y originaron una gran repulsa por parte de grandes sectores de la opinión pública norteamericana contrarios a la intervención del imperialismo en Angola, y sobre todo de ciertos elementos de la prensa progresista de Norteamérica. Esto dañó en medida sustancial el reclutamiento de mercenarios para Angola en aquellos momentos; de ahí que, en mi opinión, José Antonio Prats fue condenado a muerte por Manuel Artime y por la CIA.

No es la primera vez que Manuel Artime se ha visto envuelto en este tipo de operación de asesinato. Basta recordar que en 1964, en los campamentos de Punta del Mono, en Nicaragua, Artime ordenó el asesinato de varios compañeros suyos que lo habían amenazado haciendo comentarios de que se iban a fugar de esa base de la CIA para denunciar públicamente las actividades delictivas de Artime en el contrabando de bebidas alcohólicas y de telas. Este contrabando se hacía por el puerto libre de Colón y utilizando las bases operacionales en Nicaragua. En aquella ocasión esto fue el origen de un gran escándalo internacional que obligó a la CIA y al gobierno de Lyndon Johnson a clausurar las bases de Nicaragua.

Finalmente, el pasado 12 de abril fue asesinado en Miami el exiliado Ramón Donestévez, quien después de la muerte de Luciano Nieves había sido el más connotado vocero de la mal llamada vertiente coexistencialista.

Hemos pasado por alto decenas de atentados a tiros y con bombas, de cabecillas de menor cuantía de la contrarrevolución, porque como ustedes comprenderán esto llevaría mucho tiempo. La guerra interna mafiosa de la contrarrevolución, que lleva ya varios años, no solamente tiene en su haber estos hechos que hemos mencionado, sino muchos más; solamente hemos hecho alusión a los más importantes.

Estos atentados se planean en las calles de Miami y muchas de las víctimas habían sido ya amenazadas de muerte, en algunos casos con varios años de antelación, como en los casos específicos de Torriente, Nieves, Donestévez y otros. Sin embargo, las autoridades norteamericanas no

han impedido en estos dos años ni uno solo de estos atentados; no ha habido ni un solo arresto en dos años de guerra abierta en las filas internas de la contrarrevolución. Para terminar con este tema, quisiera añadir que la guerra interna de la contrarrevolución es producto del alto grado de descomposición moral y política de nuestros enemigos.

LÓPEZ JUNCO

Compañero Rivero Collado, usted ha hecho una amplia exposición de esa macabra serie de actos ilegales, secuestros, crímenes y asesinatos. ¿Cómo analiza usted la evidente impunidad con que actúan esas bandas de apátridas en Estados Unidos y otros países?

RIVERO COLLADO

Pues, sencillamente, porque tienen la aprobación de la CIA. Éste es un problema completamente lógico; si no tuvieran la coordinación, la aprobación y la dirección de la CIA, no se podrían ni mover. Es, como ustedes comprenderán, una cosa lógica. La CIA utiliza a estos elementos de acuerdo con las circunstancias políticas; unas veces los estimula al punto de que puedan desarrollar la campaña terrorista con gran intensidad, y otras veces los frena cuando la reacción del pueblo norteamericano y la prensa progresista de ese país ejercen una definitiva influencia sobre el gobierno de Washington. Cuando se varió la táctica y se trató de utilizar el diversiónismo ideológico a los efectos de intentar la penetración de la Revolución, la CIA y el FBI suspendieron temporalmente las acciones terroristas de importancia, aunque permitieron que

las de menor cuantía continuaran realizándose. Después, cuando el imperialismo comprendió que era y es materialmente imposible penetrar a la Revolución Cubana mediante el diversionismo ideológico, y sobre todo en medio de la histeria pusilánime surgida tras la derrota imperialista en Angola, la CIA aflojó las riendas del terrorismo criminal y cobarde y ya vemos cuáles son los resultados: una escalada total de la agresión terrorista con operativos de la CIA y contrarrevolucionarios cubanos diseminados en varios países de América Latina y de Europa.

Voy a poner un ejemplo muy significativo sobre esta impunidad absoluta con que trabajan y actúan las bandas terroristas, los piratas, etc. El cabecilla más importante de la llamada vertiente terrorista se llama Orlando Bosch Ávila, quien, como sabe la contrarrevolución, ha tenido algunas contradicciones con el FBI y con las autoridades policíacas de algunas ciudades, pero que finalmente siempre se ha puesto de acuerdo con ellas. En abril de 1974, Bosch violó una disposición de un tribunal judicial en Miami que lo obligaba a no abandonar los límites del área metropolitana de la ciudad. Salió del perímetro y fue declarado en rebeldía. De Miami viajó a Puerto Rico y de ahí se fue a la República Dominicana. Por gestiones de Santiago Rey Pernas y de José Águila Calimano, elementos contrarrevolucionarios muy influyentes en Santo Domingo, fue llevado a Venezuela. Más tarde viajó de Caracas a Curazao y de allí siguió hacia Chile, porque, como se sabe, Bosch ha estado en contacto muy directo con la junta fascista chilena desde septiembre de 1973. En una finca cercana a Santiago de Chile, Orlando Bosch recibió un

intenso entrenamiento en tácticas terroristas y en atentados personales a cargo de oficiales de la Dirección de Inteligencia Nacional de la junta fascista, ligados a la contrarrevolución desde finales de 1973 por vías del agente de inteligencia y cónsul de Chile en Miami, Eduardo Sepúlveda. El 19 de febrero de 1976, Orlando Bosch entró ilegalmente en Costa Rica, utilizando un pasaporte diplomático expedido por la cancillería chilena a nombre de Emilio Lobanza. Entre otras, una de las misiones de Bosch en Costa Rica fue el asesinato del líder de la izquierda chilena Andrés Pascal Allende, a quien la junta chilena no pudo mantener en la sede de la embajada costarricense en Santiago por la gran presión de la opinión pública mundial en favor de que le fuese concedido el salvoconducto. Como represalia, la junta fascista chilena ordenó el asesinato de Andrés Pascal, y como brazo ejecutor utilizó a Orlando Bosch, quien había estado recibiendo un entrenamiento específico para esta acción. Afortunadamente la presencia de Orlando Bosch en Costa Rica fue descubierta a tiempo y denunciada públicamente por elementos progresistas de ese país; el gobierno costarricense se vio en la necesidad de encarcelarlo. Así que en el caso que ahora nos ocupa, tenemos que Bosch estuvo preso en la cárcel de Cartago, Costa Rica, desde el 21 de febrero hasta el 30 de marzo de este mismo año, y durante todo ese tiempo el FBI no solicitó su extradición a Estados Unidos, en contra de lo dispuesto por un juez local de Miami. Finalmente, el 31 de marzo Bosch fue "deportado" a la República Dominicana. Es decir, había vuelto a su punto de partida, de donde había salido supuestamente perseguido hacía sólo veinte meses. En este tiempo Orlando Bosch recorrió medio conti-

nente y volvió sano y salvo a la República Dominicana gracias a las gestiones de Santiago Rey y de José Aguila Calimano, este último agente de la estación de operativos de la CIA en Santo Domingo. Aguila Calimano había estado vinculado en 1968 al grupo terrorista Poder Cubano, como agente de la CIA que controlaba y dirigía toda la campaña de terror tras la pantalla de esa fracción contrarrevolucionaria. Y aquí yo me pregunto: ¿existe la más remota posibilidad de que Orlando Bosch, o cualquier otro dirigente contrarrevolucionario, realice un extenso periplo por América Latina durante casi dos años, teniendo en cuenta que a los efectos de la publicidad se hallaba perseguido? ¿Es posible que este individuo pueda hacer este extensísimo viaje por varios países sin contar con el apoyo financiero y la protección política de la CIA y de otros poderosos intereses, entre ellos la junta fascista chilena? La respuesta es simple: Orlando Bosch en estos momentos es un individuo muy útil en los planes de escalada terrorista decretados por la CIA, con la complicidad directa del FBI; él y su banda contrarrevolucionaria están siendo utilizados en criminales atentados terroristas en varios países de América Latina y Europa. Esto lo sabe la CIA perfectamente bien, y yo creo que es preciso que lo sepa la opinión pública mundial.

Otro ejemplo típico es la impunidad con que operan estos grupos, como el caso del terrorista Rolando Otero Hernández, a quien el FBI "acusó" de haber dirigido una campaña terrorista en las calles de Miami el año pasado y, además, de haber sido el autor material de una bomba que hizo explosión en el aeropuerto de Miami.

PRADO

Compañero Rivero Collado, sería interesante que nos pudiera ampliar algunos detalles de la complicidad entre elementos apátridas y la junta fascista chilena.

RIVERO COLLADO

Nosotros anunciamos en noviembre de 1974 que la junta fascista chilena dirige, financia y coordina varios grupos de origen cubano pertenecientes a la vertiente fascista, con quienes tiene una gran afinidad ideológica, y que esa junta apoya directamente a los piratas que asesinan a humildes pescadores con un espíritu meramente venagativo. Por supuesto, todo esto es una operación coordinada por la CIA. La junta chilena no podría dirigir una campaña de esta naturaleza si no contara con la coordinación de los oficiales de la CIA en Santiago de Chile. En 1974, después de nuestra denuncia, el gobierno chileno no pudo responder apropiadamente ni a una sola de nuestras acusaciones, demostrando así con su silencio que todas aquellas impugnaciones —que fueron bastantes— eran, sencillamente, ciertas. Creo, francamente, que no debemos ampliar mucho estas cosas de Chile, porque a confesión de parte, relevo de pruebas. Ellos mismos han confesado públicamente su naturaleza intrínseca de criminales natos; por tanto, nosotros no tenemos obligación de comprobar lo que todo el mundo sabe. Sin embargo, creo que a modo de ilustración, y hablando específicamente de la contrarrevolución, podemos actualizar en alguna medida la denuncia que hicimos en noviembre de 1974, presentando algunas fotos publicadas

en periódicos contrarrevolucionarios de Miami y Nueva York en estos meses pasados. [*Muestra fotos del periódico.*] Observamos en esta foto una reunión sostenida durante más de tres horas en Santiago de Chile por el dictador Pinochet con uno de los representantes de un supuesto gobierno cubano en el exilio, integrado y dirigido por los contrarrevolucionarios Alejandro F. Valdés, Luis Fuentes y Francisco Batle; aquí vemos a dichos individuos y al dictador Pinochet. En esta entrevista el dictador chileno declaró que, una vez que fuese organizado este supuesto gobierno de Cuba en el exilio, sería reconocido diplomáticamente por la junta fascista. Tenemos otro recorte de periódico que queremos enseñar, sobre una información aparecida en un diario de Nueva York, donde aseguran que Pinochet reconocerá un gobierno cubano en el exilio. Además, en la foto se ve al contrarrevolucionario Lalondry, director del periódico *Vanguardia*; el periodista Pastrana, ligado a estos elementos, y también vemos aquí a Francisco Batle, a quien ya habíamos visto en la foto anterior sentado en franca camaradería con el tirano chileno Pinochet. Pero además, en esta visita que Francisco Batle realiza a este periódico *Vanguardia* en Nueva York, se ve acompañado de este otro individuo, Héctor Alfonso Ruiz, alias "Fabián", lugarteniente de Orlando Bosch y uno de los que prácticamente ha dirigido la campaña terrorista desde el año 1964. Esta visita se realizó unos días después de la reunión que muestra la foto.

Tenemos también otro documento que muestra gráficamente la complicidad de la junta fascista chilena, no sólo con los terroristas, sino además con los criminales que realizan actividades piratas; y vemos en la foto al contrarrevolucionario

Juan Pérez Franco —presidente de la llamada Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos, quien se adjudicó la responsabilidad del criminal atentado piratesco del pasado 6 de abril, donde perdió la vida el compañero Bienvenido Mauriz—, entregándole una medalla, que ellos llaman Orden Bahía de Cochinos, al cónsul chileno en Miami, Eduardo Sepúlveda, quien como hemos dicho es el contacto de la junta fascista con la contrarrevolución. Y vemos en esta otra foto a Pérez Franco entregándole un diploma a Sepúlveda, acompañado de su mentor político Manuel Artime; también aparece otro de sus mentores políticos, Juan José Peruyero. Con estas muestras gráficas queda públicamente patentizada la complicidad directa de la junta fascista chilena con el terrorismo y con los grupos piratas de la contrarrevolución.

PRADO

Compañero Rivero Collado, como ya se ha mencionado en varias ocasiones esta noche, el pasado 6 de abril criminales apátridas atacaron a barcos de pesca en alta mar, los hundieron, asesinaron a un humilde pescador e hirieron a otro. ¿Qué opinión tiene usted con respecto a esto?

RIVERO COLLADO

Mi opinión personal es que se trata de un hecho incalificable; pero por otra parte es un hecho que también podemos calificar con una serie de argumentos y datos que tenemos aquí en nuestro poder. De manera que voy a hacer referencia a todo lo que conozco de este hecho. La responsabilidad de esta acción se la adjudicaron desde

Miami el grupo FNLC —que, en definitiva, aunque utiliza la palabra “liberación”, debía llamarse Frente Nacional de Esclavismo Cubano— y la llamada Asociación de Bahía de Cochinos, con una declaración posterior de apoyo y de identificación total con este hecho vandálico. También reclamó su participación el titulado presidente de esta asociación, Juan Pérez Franco, quien mantiene estrecho contacto —como ya vimos en las fotos anteriores y por otras muchas cosas que no son las fotos— con la junta fascista chilena.

Que no le quepa a nadie duda de que se trata de una acción planeada, coordinada y dirigida por agentes de la CIA. Esa operación no se puede hacer si no es en coordinación con la CIA. Como ustedes saben, yo viví muchos años en Estados Unidos, por lo que creo tener argumentos para poder determinar que, si bien es posible que una acción independiente de algún terrorista pudiera, en un momento determinado, constituir una acción menor de terrorismo, un ataque de esa naturaleza no se puede realizar si no es con el apoyo de la CIA; y además, con la complicidad del FBI, que es muy importante, ya que cuando estos elementos regresan a Miami son susceptibles de ser encarcelados por la policía federal. Pero en este hecho la responsabilidad fundamental es de la CIA y el FBI. En mi opinión, este crimen forma parte de la escalada terrorista decretada por el imperialismo yanqui ante el estado de histeria provocado por la derrota imperialista en Angola, en marzo de este año.

Como hemos dicho, Ramón Orozco Crespo pertenece al grupo que hace años organizó el contrarrevolucionario Juan José Peruyero Rodríguez en complicidad con Manuel Artime, quienes han

controlado la llamada Asociación de Bahía de Cochinos por muchos años. Tanto Orozco como Juan Pérez Franco son engendros políticos de Manuel Artime y de Peruyero. (En un diálogo que sostuve con el contrarrevolucionario Juan José Peruyero en la ciudad de Miami a principios de 1974, le pregunté cuál era la situación de los comandos de acción que se habían empleado en el criminal ataque a Samá, donde murieron dos compañeros; los mismos comandos que habían atacado una embarcación pesquera en 1973 y habían asesinado a otro compañero pescador, todo ello ejecutado directamente por Peruyero y por los agentes de la CIA Antonio Iglesias y Ramón Orozco. Peruyero me aclaró la situación en que se encontraban estos comandos de acción en los términos siguientes: “La CIA nos ha ordenado que no hagamos ninguna acción de ese tipo por ahora, pero nosotros tenemos los hombres, las armas, los equipos y las lanchas rápidas que se usaron en Samá en octubre de 1973. Tan pronto nos pongan la luz verde volveremos a dar otro golpe.” Nosotros pensamos que, evidentemente, la CIA les ha puesto la luz verde a estos elementos; así, el golpe criminal anunciado por Peruyero hace más de dos años se produjo el pasado 6 de abril.)

Quiero mostrar otro documento, una página del periódico *Girón*, órgano oficial de la llamada Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos, la cual se hizo públicamente responsable del pasado ataque del 6 de abril. En esta gráfica vemos a Norberto Acosta, jefe de un grupo de paracaidistas llamado los Halcones Dorados, que nosotros ya habíamos señalado en 1974 en el sentido de que estaban realizando ataques marítimos en

coordinación con Orozco y el FNLC. Vemos, además, a Juan Pérez Franco y al pirata Orozco Crespo conferenciando en franca intimidación. Observamos aquí a la directiva actual de la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos, cuyo presidente es Juan Pérez Franco, y que tiene como vicedirector de relaciones exteriores a Norberto Acosta, y como director de asuntos militares a Ramón Orozco Crespo. Esto lo publican ellos, sin ningún pudor, en el órgano oficial de la asociación; y además proclaman y publican que están recibiendo este tipo de entrenamiento para la agresión a Cuba.

Para concluir, entiendo que la CIA conoce estos nombres y los de otros piratas que participaron en el crimen del pasado 6 de abril. Por la impunidad y alevosía con que actuaron estos piratas, es evidente que la CIA y el FBI les habían ofrecido de antemano garantías de que podían realizar esta acción criminal y volver a sus bases en Estados Unidos.

MODERADOR

¿Quisiera hacer alguna declaración adicional?

RIVERO COLLADO

Quisiera hacer un comentario para resumir lo que hemos dicho en la noche de hoy. Entiendo que lo que se pregunta la opinión pública mundial es lo siguiente: cómo es posible que si estas acciones criminales de la contrarrevolución, de las bandas terroristas, de los grupos piratas, etc., son de conocimiento público y aparecen en órganos contrarrevolucionarios y en la propia prensa norteamericana, cómo es posible —repito— que

siendo esto público, las autoridades yanquis no tomen las medidas adecuadas, no neutralicen a estos elementos, no puedan, no quieran o no tengan la intención de resolver esta situación creada; porque además hay un tratado sobre piratería firmado entre Cuba y Estados Unidos cuyas cláusulas son muy diáfanos. Es decir, la opinión pública mundial, así como la opinión pública norteamericana que conoce estas cosas, se preguntan: cómo es posible que el Gobierno de Estados Unidos no tome cartas en este asunto, cómo es posible que pueda violar el tratado sobre piratería de febrero de 1973.

MODERADOR

Hemos llegado al final de esta entrevista y sólo nos resta darle las gracias al compañero Rivero Collado por haber comparecido en este programa, así como a los compañeros periodistas que nos han ayudado formulando sus preguntas.

Este libro ha sido impreso por la
Unidad Productora 01
"Oswaldo Sánchez" del Instituto
Cubano del Libro. Se terminó
de imprimir en el
mes de setiembre de 1976
Año del XX Aniversario del Granma.